



DOSIER DE PRENSA

EL PERFUMADOR ORIENTAL

1. NOTA DE PRENSA

El hechizo de un cuento sin edad

Delallama edita *El perfumador oriental*, de Dalia Alonso y Paula de la Fuente Atienza, una obra que trasciende etiquetas y referencias hasta convertirse en génesis de un mito

Existe una literatura, ajena al mercado, que bebe de la literatura misma y que a la vez la renueva; hay historias que trascienden etiquetas y referencias hasta hacerse únicas; narraciones que comienzan como un relato al uso para acabar transformándose, por derecho propio, en nuevas leyendas, incluso en mitos. Ese es el caso de *El perfumador oriental*, el debut en prosa de Dalia Alonso, acompañada por una ilustradora, Paula de la Fuente Atienza, que casa a la perfección con su estilo y que convierte el libro en común en obra de culto instantánea. Insólita, valiente, sin edad.

Se supone que una obra, en cualquier ámbito, se vuelve de culto pasado un tiempo, con el boca a boca entre gente que la admira o venera, pero en algunos casos este periodo se acorta y el culto nace paralelo a la publicación de la obra. Precede a quien lee, escucha o ve. Define sus propias reglas.

El perfumador oriental no se asemeja a ningún cuento y a la vez se parece a toda buena literatura. Si en la literatura infantil hay relatos que, por su calidad, rompen el molde y seducen al público adulto, también existen relatos, en principio adultos, que realizan el trayecto inverso. El cuento de Dalia Alonso tiene la cualidad de resultar interesante en cualquier edad lectora, desde la infancia tardía a la vejez, y en cada etapa desprende un hechizo, evoca otros deseos, refleja colores distintos.

Pero ¿de qué trata este relato? *El perfumador oriental* narra la historia de Salma Seferis, criada en el Teherán de principios del siglo XX bajo el influjo de cuentos de «princesas de ojos de olivo»

y «muchachos vestidos de seda oriental», cuentos donde el amor, la meta a alcanzar, «se alzaba como un hilo que remendaba cualquier herida y curaba cualquier mal que uno pudiera conocer».

A medida que se suceden los acontecimientos, Salma ve cómo la vida contrasta, de forma feroz, con los cuentos de su infancia. Se casa, como se espera de ella, pero al enviudar decide emprender su propio camino, contra las costumbres de su gente, en una atmósfera cargada poco a poco de rumores.

«El cuento se inicia en el Teherán de principios del siglo XX», recuerda Dalia Alonso, «aunque después se van reproduciendo otras épocas y otros lugares, más o menos hasta los años ochenta». «Mi intención era crear una especie de bazar espacio-temporal», continúa, «que los ambientes de la historia fueran como los regalos que los amantes traen a Salma, cada uno de un lugar y una época pero con una cierta armonía de conjunto, como un escaparate de objetos y escenas maravillosas».

Salma sale de Teherán, buscando a uno de sus amantes, y los escenarios se suceden y los tiempos se dilatan conforme el cuento va transformándose en mito. «El relato se inicia con la apariencia de ser una historia normal y acaba derivando en una especie de mito, una narración etiológica que explica el nacimiento de dos ríos, lo cual también implica que, si bien el inicio se sitúa en una temporalidad y un lugar muy concretos, esta concreción se va difuminando según se acerca el final».

Dalia Alonso ha participado en antologías líricas y traducido a poetas de la Grecia arcaica, pero su

mayor ocupación es la prosa, género que trata de cultivar con asiduidad. «Lo lírico y lo prosaico confluyen para mí sin ninguna dificultad [...]. Quizá lo más difícil fue la parte propiamente narrativa, ir construyendo los hechos de la historia para que empezara como un relato normal y acabara tomando la forma de mito o leyenda, dándole el tiempo justo a las acciones para aposentarse y poder hacer descripciones, pero sin que la historia se detuviera demasiado».

Lo ha logrado inspirándose en «las imágenes y el lenguaje de los relatos occidentales que tratan de recrear lo oriental», en su vertiente «más mitológica o mágica», y entre los que destacan los *Cuentos orientales* de Marguerite Yourcenar, o las auras «preciosistas y exóticas» de poetas

como Omar Jayam. «Es un estilo de escritura que siempre me ha gustado mucho por su preciosismo y su poética y con el que me apetecía experimentar [...]. A la hora de escribir soy muy visual, y pensaba en cuadros de colores muy marcados, esas películas antiguas coloreadas con Technicolor en las que se retrata un oriente lleno de estímulos y tonos, donde todo es delicadísimo y está lleno de detalles».

Lo hace con un estilo limpio y rico, sencillo y a la vez suntuoso, como el arabesco de un capitel o el ágata de un anillo. Dalia Alonso escribió el relato en apenas tres semanas, pero dedicó meses a modificar sus frases y pulir o reformar sus párrafos, dotándolo del «ambiente bazarístico» que le apetecía crear.

Imágenes de encanto y misterio

Las ilustraciones de Paula de la Fuente realzan este ambiente a través de dibujos y *collages* combinados al milímetro. «Dalia y yo llevamos siendo amigas mucho tiempo, y creativamente somos muy compatibles», explica la ilustradora. «Eso pensé al leer el texto las primeras veces, que ella había redactado un cuento que gráficamente tenía mucho potencial. Si mencionaba un país, un olor o un objeto, lo hacía envolviéndolo en palabras que permitían imaginarlo de forma sofisticada y exótica».

«A la hora de ilustrar tengo dos facetas, analógica y digital», añade. «La analógica es mediante lápiz, papel y acuarela. Los dibujos son una proyección de una idea que haces visible en el papel mediante la habilidad que tus manos tengan y cómo te sientas, entre otras cosas. A través de la técnica analógica los dibujos no resultan fotográficamente hiperrealistas, sino más sencillos y cercanos, trasladando al conjunto un tono honestamente tierno».

La técnica digital, en su caso, es cuestión de investigar y reunir imágenes bajo las condiciones de derechos de uso adecuadas y con la calidad técnica requerida para su impresión. A veces encuentra con rapidez una imagen que encaja con su idea, pero en otras ocasiones puede resultarle más difícil. Su ordenador está repleto de carpetas etiquetadas en las que va volcando los elementos que necesita para trabajar, con o sin relación entre sí, ya sean barcos, aves o mosaicos.

«Son elementos que voy reuniendo poco a poco, esperando a hacerlos emerger en forma de ilustración. A veces selecciono imágenes solo por su color. Por ejemplo, si un personaje lleva un jersey de lana, busco una imagen de textura de lana que me dé impresión de ser gruesa, calentita o incluso que pique. Una vez doy con ella, la intervengo digitalmente para que se mimetice con el resto de elementos. Las capas se solapan teniendo en cuenta luz, color, composición, profundidad y proporciones. En los libros que he ilustrado, las facetas analógica y digital se inte-

gran. Comienzo garabateando un boceto con la interpretación que le doy al texto, a continuación voy recolectando imágenes y/o dibujándolas yo misma, para finalmente acoplarlas e ir construyendo la ilustración».

En ambas facetas, que se integran hasta formar conjuntos singularísimos, Paula de la Fuente se guía por la intuición, trabajando en cada ilustración hasta que se siente completa, sin intentar convencer a un público en particular. «Cuando trabajo en publicidad y hago algún anuncio para

redes sociales, a veces se me indica que haga los títulos más grandes y llamativos o utilice imágenes que sean tal cual un reflejo exacto del texto. Para mí eso es un poco como entrar en un sala y gritar un mensaje a los presentes. Como cuando leemos un texto en mayúsculas. En cambio, cuando ilustro un libro, el mensaje no debe ser como un grito, sino como una canción. El texto me permitió trabajar desde esta perspectiva, que considero bastante orgánica. En las palabras elegidas por Dalia había escondidas un montón de imágenes empapadas de encanto y misterio».



2. SINOPSIS

Teherán, principios del siglo XX. Salma Seferis solo conoce el amor a través de los cuentos de su infancia, de las princesas de ojos de olivo y los muchachos vestidos de seda. Historias donde el amor, un ente sin olor ni forma, «se alzaba como un hilo que remendaba cualquier herida y curaba cualquier mal que uno pudiera conocer».

Pero la vida contrasta, de forma feroz, con aquellos relatos.

¿Qué puede esperar Salma al emprender su propio camino, ajeno a las costumbres de la ciudad, mientras su entorno se llena de rumores? ¿Quién es el hombre que le regala un misterioso perfumador y desaparece como si no hubiera existido?

El perfumador oriental es un cuento insólito, valiente, sin edad. Una historia común que va convirtiéndose, con el paso de las páginas, en la génesis de un mito.

3. INFORMACIÓN SOBRE LAS AUTORAS



Dalia Alonso (Gijón, 1996) es filóloga clásica y escritora. Sus publicaciones pertenecen, por lo general, al ámbito de la poesía, donde destacan varias antologías y el poemario *La Divina*, de próxima aparición. En 2020 fue galardonada con el VII Premio Internacional de Poesía Jovellanos. En 2021 publicó con la editorial Impronta el volumen *Las rosas de Pieria: antología de la poesía lírica griega*, en el que presenta una edición y traducción de los poetas griegos antiguos.



Paula de la Fuente Atienza es diseñadora gráfica e ilustradora. Tras obtener el título de máster en Dibujo, ha participado en festivales de arte y diseño, así como en el desarrollo de proyectos editoriales *underground*. En 2020 ilustra el cuento *El lenguaje de las hadas* (Editorial Delallama) y en 2021 *Kuna* (Editorial Babidi-Bú). Su *portfolio online* está disponible en la web Behance bajo el nombre «pauldfuente» y en la red social Instagram como «Fatale Finale».

4. GALERÍA DE IMÁGENES



FICHA TÉCNICA

Título:

El perfumador oriental.

Textos:

Dalia Alonso.

Ilustraciones:

Paula de la Fuente Atienza.

Formato:

17x24 cm.

Encuadernación:

Tapa dura.

Diseño y maquetación:

Paula de la Fuente Atienza.

Edición:

Delallama Editorial.

ISBN: 978-84-124632-8-6

Páginas: 36.

Primera edición: agosto de 2022.

Precio: 17,5 €.